

Sobre la recuperación del concepto Alienación para la psicología social y la psicología política

The recuperation of Alienation concept for social psychology

José Guillermo FOUCE

Universidad Complutense, Madrid, España.

RESUMEN

En la primera parte del artículo, se presentará una reformulación, poco conocida en el ámbito de la psicología social, de un concepto tan usado y con raíces históricas tan profundas como el de alienación, concepto de gran potencia explicativa y capacidad integradora. Este término conecta lo psicológico con lo social propiciando el desarrollo de teorías psicosociales de alcance medio. En la segunda parte, presentaremos posibles relaciones de dicha reformulación con otras variables o procesos y posibles aplicaciones al contexto social en el que vivimos.

Palabras clave: Alienación, sin sentido, impotencia, anomia, lugar de control, aislamiento, separación.

ABSTRACT

Alienation is a concept with a long tradition so in specialized literature as in the popular culture. The first part of this article presents a reformulation, almost unknown for the social psychology, of the alienation subject. This concept and the reformulation developed here has a great power of explanation because it's very comprehensive. Also this subject connects the psychological and the social perspectives, this allows a development psycho-social theories. The second part of this article is about applications of this reformulation subject and the relation with others subjects or psychological process.

Key word: Alienation, non sense, impotence, anomia, control point, isolation, separation.

INTRODUCCIÓN

Como científicos sociales, insertos en un mundo en el que hay que producir y en el que la ciencia es también una producción de nuevas etiquetas de viejos conceptos, cabe la posibilidad y aún más la necesidad de elaborar y recuperar conceptos integradores con suficiente profundidad como para propiciar el desarrollo de teorías de medio-largo alcance; así como integrar lo psicológico con lo sociológico, verdadera labor a desarrollar por la psicología social en pro de mejorar y construirse como disciplina integral e integradora y superar viejos sesgos psicologistas o sociologistas que han causado ya demasiados errores.

El concepto de alienación es, a mi modo de ver, un concepto que cumple estos requisitos en sus últimas formulaciones ya que es un concepto que dispone de todos los ingredientes necesarios para poder construir una teoría psicosocial de la alienación, es por ello, que cabe plantear una revitalización de su uso en las ciencias sociales en general y en la psicología social en particular (un ejemplo de la posible utilidad del concepto se presentará en el presente artículo dentro del campo de la psicología política y más específicamente en el de la explicación de las conductas de participación sociopolítica de los ciudadanos).

Tiene sentido, pues, estudiar la alienación al menos por las siguientes razones:

- Es un concepto teóricamente relevante desde el punto de vista psicosocial ya que conexas los niveles psicológico y sociológico de analizar la conducta;
- Es un concepto socialmente relevante para la descripción de situaciones sociales como la desigualdad u opresión.

Tiene suficiente arraigo histórico y en la literatura como para poder encontrar referencias al mismo casi desde los primeros tiempos.

No obstante, encontraremos también algunas dificultades a la hora de utilizar el término, ya que el mismo pasa por ser un concepto de gran amplitud, un comodín que puede convertirse en un término que por tratar de explicarlo todo no explica nada, un concepto ómnibus sometido a un proceso de desamentización o pérdida de significado que le lleva a vaciarse de contenido concreto.

Creemos que vale la pena afrontar estas dificultades y que lo mismo puede hacerse desarrollando una reformulación de la alienación que aprovechando sus indudables ventajas y conexiones tanto con la literatura especializada (sociológica y psicológica) como con la cultura popular, posibilite la elaboración de teorías psicosociales integradoras de alcance medio.

¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO? DEFINICIÓN

La palabra alienación, deriva del latín "alienatio" que proviene del verbo "alienare" que significa enajenar, pasar al dominio de otro, alejar, desunir, que proviene de "al-enus": perteneciente a otro, que a su vez proviene de "alius" u otro. Así en el latín encontramos tres usos: como transferencia de propiedad, como desorden mental y como enfriamiento o separación en la relación con otras personas.

Desde sus primeros usos en Grecia con Plotino, el concepto ha venido siendo utilizado por autores con tanta raigambre como Hobbes o Rousseau.

En la celebrada teoría del contrato social, se planteará que el hombre no puede "firmar" (y por tanto pertenecer a la sociedad) dicho contrato a menos que renuncie al derecho de hacer lo que quiera, planteando, pues, que la alienación es un acto voluntario y necesario.

Otros autores clásicos que han utilizado el término serían por ejemplo: Hegel que habla del mismo en el sentido de separación y rendición o Marx, quizá el autor que más utilizó el concepto y más lo desarrolló, y que maneja el término en el sentido de la separación negativa producida por la dominación social y que diferenciará entre distintos tipos de alienación: social, filosófica, religiosa, en el trabajo y la política. Muchos han sido los autores que han trabajado sobre y con el término y sus utilidades explicativas para las ciencias sociales.

Esta amplitud de usos y conceptos nos introduce en lo que a veces podríamos considerar que es una “jungla semántica” (Geyer: 1981, p. 15), entre otras cosas porque la alienación se aplica, algunas veces, a grupos, colectivos y clases sociales y otras se aplica a sujetos.

Porque puede ser medida de dos modos diferentes: el objetivo (lo directamente observable por otros, condiciones supuestamente alienantes que inducen probablemente en las personas que viven en ellas un síndrome de alienación) y el estado psicológico o subjetivo (no observable para otros). En paralelo con estas dos posibilidades de medición, podemos establecer una diferenciación en la literatura especializada según se utilice el término como objetivo o como subjetivo (Tezanos: 1977; Israel: 1977).

Porque no se da una diferenciación clara entre “condiciones” antecedentes y “estados” consecuentes, no se la diferencia como estado cognitivo y afectivo y no se establecen las causas históricas y actuales del fenómeno.

Los términos sinónimos o identificativos que se han empleado unidos a la alienación serían los siguientes: la distancia frente a la proximidad, la separación frente a la cercanía o el rechazo frente a la identificación.

Pero, pese a las diferentes definiciones, acercamientos, medidas o planteamientos, cabe establecer un cierto consenso sobre el significado y uso del término de acuerdo con Geyer (1981, pp. 16-17) y así cabe establecer una definición comprensiva e integradora de la alienación en los siguientes términos:

- 1) Alienación como relación entre sujeto y grupo de sujetos y algún aspecto de su ambiente (real o imaginario, concreto o abstracto: Dios, la Naturaleza, los medios de producción, la política...).
- 2) Esta relación puede calificarse mínimamente como de “separación” y desde otro punto de vista aparece como constitutivamente indeseable.
- 3) En última instancia se refiere al estado subjetivo del sujeto en una concreta situación (alienadas están las personas, no las estructuras que podrán ser alienantes). Y alienado se está con relación a algo o alguien.

Por otra parte y con respecto a la dificultad en diferenciar entre condiciones antecedentes y estados consecuentes es mejor (Geyer: 1981) hablar de “determinantes” y no de “causas” para denominar una categoría de agentes actuantes reemplazables y en mutua interacción y no de un fenómeno o causa que precede siempre a un efecto como precondition necesaria y suficiente de él.

Este autor propondrá, en esta misma dirección, una tipología de determinantes clasificándolos en ontológicos (resignación, fatalismo, alienación inherente a la condición humana) relacionados con las formulaciones o planteamientos de autores clásicos como Sartre, Kafka...; psicológicos (ruptura de la armonía interior del *self*, trastornos psicopatológicos o falsa conciencia) y sociológicos (medio ambiente social, condiciones estructurales).

Por tanto puede decirse que con la alienación se han producido y se producen acercamientos tanto desde la psicología (marcados por el empirismo dominante en esta ciencia y

basados con gran frecuencia, en escalas y cuestionarios) y desde lo sociológico (con análisis que dan mayor preponderancia a lo teórico, de alcance superior y más globales).

En el nivel conceptual y en pro de solucionar algunos de los déficits y dificultades del concepto ya señalada, creemos que es de sumo interés utilizar el modelo desarrollado por Geyer a partir de la propuesta de Seeman (1959), ya que este modelo aporta soluciones a los aspectos reseñados, establece conexiones directas con una gran cantidad de variables psicológicas y sociológicas de amplio alcance y solera y aporta las bases necesarias para desarrollar una auténtica psicología social de la alienación de carácter integrador y plenamente psicosocial (ni más "psico" ni más "social").

Burillo (1985), de acuerdo con Stokols, señalará, en esta misma dirección, que una teoría psicosocial de la alienación debe tener tres elementos:

- 1) Un conjunto de condiciones antecedentes: ambiente físico y social
- 2) Que generan una específica experiencia psicológica
- 3) Que puede expresarse en una serie de manifestaciones comportamentales observables.

HACIA EL DESARROLLO DE UNA TEORÍA PSICOSOCIAL DE LA ALIENACIÓN: LA PROPUESTA DE GEYER

Seeman (1959), en su intento por operacionalizar el concepto alienación planteará cinco tipos de alienación interesantísimos:

- 1) Impotencia: expectativa o probabilidad del sujeto de que su propia conducta no pueda determinar la ocurrencia de los resultados o refuerzos que busca. Conducta vista como inútil porque la expectativa no podrá determinar refuerzos o resultados buscados.
- 2) Sin-Sentido: la persona no comprende los estímulos que le llegan.
- 3) Anomia: romper con la sociedad, desarrollar una conducta desaprobada socialmente para alcanzar las metas sociales establecidas.
- 4) Aislamiento: el sujeto concede bajo valor a lo que es socialmente valorado.
- 5) Auto-extrañamiento: el sujeto se siente extrañado de una previa condición ideal humana.

Sin embargo, Seeman (1959) no señalará las conexiones entre estas diferentes dimensiones que indica; ignorará las condiciones sociales, y medirá las actitudes conscientes como índices de alienación, además comete el error de no considerar que la alienación es subjetivamente experienciada y al tiempo objetiva o ambientalmente determinada.

Geyer (1981), partiendo de las aportaciones señaladas de Seeman y desde el marco conceptual de la teoría de sistemas comenzará planteando el concepto de alienación como un constructo de la estructura interna del sistema humano inferido a partir de *inputs*, estímulos o condiciones estimulatorias y *outputs* o conductas observables.

Este planteamiento de Geyer, no es ajeno a la psicología sino que conecta directamente con los debates entre los principales paradigmas psicológicos y especialmente entre el conductismo y el cognitivismo. Los segundos plantearán la necesidad de desarrollar constructos inferidos a través de la observación de conductas y estímulos, constructos que forman una caja negra (en términos skinerianos) que pasa a ser inferible y estudiable (frente a los planteamientos conductistas radicales que nos hablan de la imposibilidad de desarrollar este tipo de variables).

De acuerdo con estos planteamientos, necesitaremos, pues desarrollar una tipología del ambiente, de los estímulos condicionantes (desde las variables macrosociales a las microsociales); en segundo lugar necesitamos medir conductas observables y por último necesitamos inferir mediante la construcción teórica una serie de variables psicológicas explicativas de lo que ocurre entre los estímulos y las respuestas, es ahí donde aparece el término alienación lo que proporciona al mismo un claro carácter psicológico, no exento de referentes sociales.

Pero, me centraré ahora en la reformulación que Geyer (1981) desarrolla de Seeman sobre los cinco factores señalados por este último autor:

- 1) Impotencia: inhibición de *outputs*: número y/o efectividad de alternativas de *output* son disminuidas o porque la persona no puede aprender por limitaciones inherentes a ella, o porque no aprende por inducción de refuerzos negativos
- 2) Sin-sentido: incapacidad subjetivamente sentida de asignar significado a nuevos *inputs* porque no son reconocidos como combinaciones o transiciones de códigos existentes: o porque el *input* sea nada nuevo y ya lo conozca (infraestimulación) o porque sea demasiado complejo (supraestimulación)
- 3) Anomia. Conductas sociales no aprobadas para lograr metas necesarias, reglas de transición para cambiar los *inputs* en *outputs*.
- 4) Aislamiento: ausencia relativa de *outputs e inputs*.
- 5) Auto-extrañamiento: interno al sujeto, falta de auto-comunicación.

Esta propuesta del autor tiene, como veremos una serie muy extensa de conexiones con un amplio conjunto de variables de gran calado y tradición psicológica y, por tanto encierra en su seno una gran amplitud y capacidad integradora aún no suficientemente explorada y explotada desde la psicología social.

CONEXIÓN CON OTROS TÉRMINOS

El factor impotencia o *powerlessness* podemos conectarlo claramente con la variable *locus* de control de Rotter. Si desarrollamos un estilo de atribución externa tenderemos a pensar que no podemos hacer nada para influir en la realidad y que todo lo que hagamos será inútil. En el caso de que una persona atribuya de modo interno, estable y global las causas que propiciaron la obtención de resultados negativos, sería el factor que explicaría la profundización en la alienación desarrollada a partir de la impotencia, así como que personas que inicialmente posean atribuciones internas puedan abandonar debido a la influencia de este proceso en sus vidas: es el sentimiento de incapacidad de obrar en la realidad. También podríamos postular una relación con el síndrome de indefensión aprendida de Seligman y sus efectos ampliamente estudiados en la literatura psicológica.

El factor sin-sentido, puede relacionarse con las teorías de procesamiento de la información que postulan la existencia de una serie de umbrales de la misma por encima o por debajo de los cuales resulta imposible la comprensión y se produciría lo que aquí llamamos el sin sentido, el no entender, bien por exceso de información o por defecto de información o monotonía de la misma.

El factor anomia, con conexiones con la normatividad, la conformidad, el consenso social y las conductas desviadas de dicha normatividad, acciones disconformes que se desvían de las normas abiertamente reconocidas por la comunidad, por la política, por la religión dominantes; entroncará este viejo y usado concepto con las teorías de la desviación

(conductas que no encajan en un sistema social determinado). Recordemos que el término Anomia fue introducido en las ciencias sociales por Durkheim y luego fue ampliado por Merton, significando etimológicamente en el griego “ausencia de ley” o norma, que en ciencias sociales nos remite a la existencia de una situación de conflicto de normas, de modo que los individuos no pueden orientar con precisión su conducta, es decir, que no hay normas o bien porque no son precisas, o bien debido a que se da un vacío de normas o estas no son significativas.

La anomia, como señalan Durkheim y Merton surge de la discrepancia que existe entre las necesidades del hombre y los medios que le ofrece la sociedad concreta para satisfacerlas. Y, como señala Durkheim, con clara anticipación “lo importante, es que la falta de oportunidad ocurra en una sociedad en la que constantemente se predique la igualdad de oportunidades al tiempo que existen fuertes barreras contra la igualdad” (Durkheim: 1897, pp. 672-682).

El factor aislamiento, que puede relacionarse tanto con el aislamiento social (ausencia de relaciones interpersonales) como con el apartamiento de normas sociales.

El factor autoextrañamiento en el que podríamos encontrar relaciones desde el fenómeno de falsa conciencia del que habla Marx, hasta problemas psicopatológicos o psiquiátricos, en la ruptura del yo, del *self* y el consiguiente desarrollo de diversos problemas psicológicos.

Por otra parte, un reverso a la alienación como concepto podría venir constituido por el famoso *empowerment* que la Psicología Comunitaria ha puesto tan de moda en la actualidad. El *empowerment* o “devolver el poder a la persona” podría interpretarse como la forma de superar los factores de alienación, y podría concretarse en la actuación directa sobre cada uno de los factores planteados o sobre todos en general.

Los psicólogos comunitarios abogan por el *empowerment* como un término que recupera la convicción de que el individuo es actor de su propia conducta y no un simple ser que reacciona pacientemente a los estímulos de su entorno, o una simple marioneta a expensas de la estructura social; la persona posee una serie de recursos a nivel individual y social para evitar, prevenir y enfrentar disfunciones, para lo cual deben activarse estos recursos, potencialidades y competencias que poseen los sujetos que pasan de desempeñar un rol pasivo a adquirir uno activo.

Como señalan Zimmerman y Rappaport (1988) podemos entender el *empowerment* como la conexión entre una sensación de competencia personal, un deseo de actuar en el dominio público, señalando ya estos autores como este factor correlacionaría negativamente con la alienación y positivamente con, por ejemplo, el liderazgo.

ALGUNAS APLICACIONES DEL TÉRMINO. APLICACIONES HISTÓRICAS

Quizá las dos aplicaciones más conocidas y trabajadas a lo largo de la literatura sean la alienación política y la alienación por el trabajo.

Sabemos ya que toda actitud debe referirse a un dominio de experiencia concreto para ser válida y que, por tanto, es prudente contextualizarla enmarcada en dicho referente, pues bien, lo mismo ocurre con la alienación, que ha de referirse a un objeto concreto.

Uno se sentirá alienado, o podremos describir un proceso de alienación con respecto a alguien o algo, por tanto siempre habrá un referente externo, ambiental, social que conectará la vivencia psicológica (alienación) con la realidad circundante que la rodea (condicio-

nes alienantes), por lo que se conecta lo psicológico con lo social, a partir de una estructura social y llegar a un sentimiento psicológico.

Por otra parte y como señalan autores como Peterson (1990) cabe sentirse alienado con respecto a, por ejemplo, la política pero mantener unos niveles de satisfacción vital o de no alienación en el resto de aspectos.

Aunque, como he indicado, las más frecuentes alienaciones estudiadas han sido la política y la laboral, se han estudiado otras.

Así, Marx señaló la existencia de una alienación religiosa, desde su famosa concepción de la misma como el opio del pueblo, planteando que el hombre con la religión proyecta fuera de sí su ser esencial y se pierde a sí mismo en la ilusión de algo trascendente. Otros autores posteriores como Tezanos (1977), nos señalarán cómo en la religión y su separación entre cuerpo y espíritu se generan ideas y sentimientos de escisión y separación que llevarán al síndrome de alienación.

Fromm (1981) hablará de la religión como vía de cambiar la angustia por la separación a un nuevo plano inexistente, el repudio a lo terrenal; el mismo autor, señalará, además de las tres ya reseñadas, la existencia de una alienación filosófica (la que cree que la verdad esta fuera de la práctica y, centrándose en la especulación, se separa de la realidad), una alienación social y de lucha de clases (la existencia de distintas clases sociales refleja la existencia de este tipo de alienación) y una alienación con respecto a uno mismo y la relación con los otros, en el tiempo libre, en el consumo, en la idolatría o en la burocratización, es decir, la alienación como alejamiento del yo, rozando la psicopatología.

Son, no obstante la alienación política y la laboral las verdaderas “estrellas” en la literatura: la alienación por el trabajo, que para Marx y de acuerdo con sus planteamientos que como sabemos dan una especial preponderancia a la infraestructura material, es la última y principal causa de alienación, la alienación con mayúsculas, proceso que se basa, como es ampliamente conocido, en su conceptualización de los efectos de un trabajo que no pertenece al trabajador, que es distinto a él, que significa una actividad extraña e independiente al sujeto, lo que le llevará a cuestionar su propia identidad como sujeto y a separarse.

ALIENACIÓN POLÍTICA. DEFINICIÓN

Sobre la alienación política, que aquí nos interesa especialmente, Citrin, Mc Closky, Shanks y Snidermann, (1973); Citrin (1977, p. 6) señalarán que tomadas en grupo las escalas o estudios en torno a la alienación política en la literatura han reflejado casi todas los sentimientos negativos sobre las instituciones políticas, sin embargo, tras éste primer planteamiento crítico, señalan que el concepto es útil si se le define y trabaja con el de manera identificada proponiendo la siguiente definición “estar alienado políticamente es sentir relativamente duraderas sensaciones de separación / enajenación con respecto a las instituciones políticas, valores y líderes”.

Según Marx, la alienación política proviene de la alienación de la esencia de la sociedad, de la democracia, de la soberanía popular, en un Estado que se presenta como Dios, separado, lejano... Es un sentimiento de separación, distanciamiento con respecto al sistema político.

Conectando con la conceptualización desarrollada en el artículo, encontramos en los estudios sobre psicología política y muy especialmente entre los que versan sobre la presencia/ausencia de participación política, el manejo de una serie de variables encuadrables dentro del mismo: *powerlessness*, *meaninglessness*, *normlessness*, aislamiento

de las personas o autoenajenación, sentimientos de ineficacia política, descontento, desconfianza, cinismo... por tanto, puede decirse que han sido muchas las variables, que teniendo una demostrable relación con el concepto planteado, se han estudiado desde la literatura especializada.

Para la Teoría de la Sociedad de Masas, la génesis de la alienación política se encuentra en los efectos del proceso de masificación.

Autores como Torregrosa (1972), la utilizará para medir la identificación con el sistema político, en uno de sus usos más extendidos. La alienación entonces será entendida como apoyo o rechazo al sistema político e identificaría los sentimientos negativos con respecto al sistema, lo que determinará la consideración del sujeto alienado como separado o distanciado del sistema político.

Los teóricos de la privación relativa (por ejemplo Aberbach: 1977; Tajfel 1984) conciben la alienación política como un estado psicológico resultante de la percepción de grandes discrepancias entre lo que los sujetos consideran que deberían obtener, es decir, los bienes y condiciones de vida a los que la gente cree tener derecho (expectativas de valor) y lo que creen tener.

Nowakowska, M. (en Martínez de Luna: 1993, p. 56) introducirá en su conceptualización formalista de la alienación política una modificación a este planteamiento de la privación consistente en una dimensión ausente en esta: el deseo de cambio de la situación que resulta bloqueado por quienes detentan la posesión hegemónica de los bienes de que se trate.

Otro concepto cercano al de alienación sería el descontento político desarrollado, por ejemplo, en los análisis clásicos sobre la participación política como en el desarrollado por Barnes y Kaase (1979), concepto basado en que los ciudadanos evalúan sus sistemas políticos, evaluaciones que repercutirían en su acción política posterior (algo que también tiene que ver con el concepto de cultura política).

Esta es, sin duda, una de las variables que más interés ha suscitado en la psicología política de hoy (Burillo, 1985).

Entre las muy diversas definiciones existentes, sobre este concepto de moda, con amplio pasado e inserto incluso en la vida cotidiana, encontramos, entre otras la de Citrin, McClosky, Shanky y Sniderman (1973) que nos propondrán una definición de términos contrapuestos, estableciendo diferentes continuos entre los términos propuestos, como forma tanto de definir, como de medir el concepto: lealtad frente a alienación; cercanía frente a distancia; unión frente a separación; identificación frente a rechazo.

Milbrath (1981: p. 218) definirá el concepto de alienación política como "los hondos y relativamente duraderos sentimientos de extrañeza, rechazo, negativismo y infelicidad con el sistema político al que pertenece el sujeto", es el rechazo al sistema político como indigno de apoyo.

En los años '60 se utilizará también el cinismo político, como variable o término relacionado con la alienación política (Wright, 1981). Otros conceptos serían los de negativismo político, el de trivialidad o el de misantropía.

Por otra parte, es interesante tener en cuenta como señala, Wright (1981) que la alienación no es un proceso general, sino que aparece vinculada a determinados aspectos de la vida social, por ello parece lógico decir que es el tipo de relación que se establece

con estos ámbitos, y no características personales las responsables de esos sentimientos de alienación.

Habrà, por tanto, distintas formas de sentirse alienado y distintos objetos a los que sentirse alienado (Citrin, 1977: a la sociedad como un todo, al orden constitucional, a la comunidad política, al gobierno local; pero también cabría señalar la alienación referente a uno mismo, el trabajo, la religión, la comunidad, la casa, los amigos...) lo que llevará a que existan muy diferentes indicadores y a que el término necesite ser siempre adjetivado con el objeto social concreto al que queremos referirlo en un uso concreto.

Ocurriendo, como señala Wright (1981), que los sentimientos de alienación con respecto a un aspecto no suelen generalizarse al resto, sino más bien al contrario, ni correlacionan de manera necesariamente negativa con la felicidad general de las personas, así, la alienación política no estará necesariamente correlacionada con otras formas de descontento.

Long (1990) definirá la alienación política como una respuesta por parte del sujeto al sistema político, caracterizada por sentimientos de :

- 1) Ineficacia política.
- 2) Descontento en relación con los resultados del sistema político.
- 3) Desconfianza sobre las motivaciones y conductas de los políticos.
- 4) Sentimientos de alejamiento político.

El Survey Research Center en los años '50 medirán dos componentes de la alienación política (Wright: 1981, p. 2):

- 1) *Powerlessness* o sentimientos de eficacia.
- 2) Desconfianza política.

Estos dos factores de la alienación política han sido utilizados por otros autores como señala Wright (1981) por ejemplo por: Gamson 1968, Finififter 1970, Olsel 1969 o Wright 1976.

La alienación política (al igual que la privación relativa, concepto cercano) provocaría, por otra parte, y como señalan la mayoría de los autores y como parece evidente, descontento político.

Como señala Sabucedo (1990), la eficacia política, será una de las variables más utilizadas, en este contexto, dicha variable, sin embargo, presenta algunos problemas de medida y definición basadas en diferenciar entre eficacia interna (la autoevaluación que el sujeto realiza de su capacidad de influir, similar al concepto de competencia cívica de Almond y Verba: 1970) y la externa (evaluación del sujeto del nivel de sensibilidad del sistema).

Habiendo citado a Almond y Verba (1970) y el concepto de cultura cívica que popularizaron, cabe relacionar, también, las investigaciones y variables utilizadas en el campo de la cultura política con la alienación política, siendo ésta una posibilidad de cultura o relación valorativa con lo político, opuesta a la cultura participativa.

Wolfsfeld (1986 cfr. Sabucedo, 1990) llegará a plantear un modelo de acción política en el que identifica cuatro tipos de sujetos de acuerdo con la eficacia asignada: los inactivos, atribuyen poca eficacia tanto a la participación institucional como no institucional; los conformistas, que atribuyen eficacia al primer tipo de acciones pero no al segundo; los disidentes que valorarían la eficacia de las acciones no institucionales; los pragmáticos, que

valoraran la eficacia de las dos formas de participación, desarrollando acciones enmarcables en una u otra forma.

Schaff (1979: pp. 226-228), que se apoya en el análisis de Fisher, define la alienación política como "personas enajenadas a la vida política de la sociedad: al trabajo de las instituciones del caso, a las ideologías comunes, etc. Hablamos pues de sentimientos, actitudes (en el sentido de disposición para actuar) y acciones de los sujetos a quienes los problemas políticos) por ejemplo la victoria electoral de un partido o de un político, la difusión de una ideología, la estabilidad de un sistema sociopolítico, etc.) les son ajenas; se trata por tanto de personas que no toman parte en la lucha por metas semejantes, a quienes les es indiferente qué sea lo que resulte de esas luchas, que, en el caso extremo, rechazan toda ocupación con la política como asunto sucio... pero también hablamos de personas comprometidas políticamente pero enajenadas precisamente por ello con respecto a las metas políticas dominantes; el revolucionario que pretende derribar el orden social establecido".

No podemos dejar de mencionar las conclusiones de Wright (1981), sobre que es lo que causa la alienación política, señalando el autor que todos los datos existentes confirman la hipótesis de que esta se produce en función de las específicas experiencias y eventos políticos que viven los ciudadanos.

La gente, el pueblo, los ciudadanos, no son inmunes a ciertas lecciones de los eventos políticos y más cuando la discrepancia entre las actitudes o expectativas del electorado y las acciones políticas del gobierno y los partidos no hacen sino aumentar (en los años '70, el Watergate, la repercusión de la guerra de Vietnam en Estados Unidos, posteriormente otros fenómenos de corrupción).

La reformulación del concepto alienación planteada, siguiendo las aportaciones de Geyer (1981), abre un nuevo camino de organización y comprensión de los referentes teóricos y empíricos ya presentes en los últimos años de investigación, posibilitando los elementos necesarios tanto para que pueda producirse la recuperación efectiva y positiva del concepto teórico, como para elaborar una teoría comprensiva e integradora de los fenómenos analizados: alienación laboral, religiosa o política.

CONSECUENCIAS DE LA ALIENACIÓN: PASIVIDAD O ACCIÓN DE PROTESTA

Si la alienación significa separación del sistema político, disminución de la identificación con el mismo, ausencia de sentimientos positivos con respecto al mismo, encontramos serios problemas para sostener la teoría política y social dominante, la teoría del consenso y las concepciones populares, que sostiene que los sentimientos positivos hacia el sistema, mantienen a este estable y son necesarios e imprescindibles, al menos en el sistema democrático.

La alienación política llevará al descontento político, a la separación del sistema político, a la pérdida de credibilidad del mismo ¿Cuáles serán las consecuencias de este descontento, de esta distancia y pérdida de legitimidad: la apatía política o la protesta o el cambio? ¿De que depende que el mismo genere una u otra alternativa? ¿Qué diferencias podemos encontrar entre los sujetos alienados que determinan que se vuelvan apáticos o que protesten?

Se hará difícil plantear relaciones directas entre la alienación, descontento político y acción política, al menos puede decirse que las relaciones no serán simples o directas.

Marx señalaba dos posibilidades con respecto a las consecuencias de la alienación, que los sujetos se aislasen, se volvieran apáticos, se retirasen y separasen de los aspectos

que constituyan su alienación o que desarrollasen una conciencia de clase, base para la movilización, el ataque, la revolución y el cambio del sistema social, económico y político opresor y causante de su alienación; es de éstas concepciones de donde surgirá la denominada teoría o hipótesis de la movilización, que señala a la alienación como un elemento peligroso -o potencialmente peligroso- para la estabilidad democrática y, por tanto, fundamental de comprender y combatir; sin embargo puede decirse que esta teoría se nos presenta como demasiado genérica y que debe ser matizada o estudiada con mayor profundidad, estableciendo las condiciones tanto sociales como personales que determinan una u otra alternativa o consecuencia.

Schaff (1979), desarrollará estas dos posibilidades dándoles un nombre y una elaboración teórica: la retirada o fuga específica ante los problemas políticos en general, en el primero de los casos (renuncia a participar en la vida política) y con la rebelión en el segundo de los casos, siguiendo a Merton.

El alienado del tipo fuga no participa ni siquiera en los más mínimos niveles y probablemente ni esté informado de la política.

En un estudio sobre participación política en el país vasco (1993) se operativizaron estas dos alternativas midiéndolas por el interés en la política (hoy y en el pasado) y la proximidad a algún partido. Los sujetos que muestran desinterés político en la actualidad pero que señalan un mayor interés en el pasado y que atribuyen su pérdida de interés al desengaño de la política (autoextrañamiento en Schaff): serían los que optan por la alternativa de fuga.

Los que se enmarcarían en la alternativa de rebelión serían los que muestran alto interés por lo político y creencia en el cambio de la sociedad por métodos revolucionarios según el ítem: "si de verdad se quiere cambiar la sociedad, hay que olvidarse de las instituciones y luchar fuera de ellas" y mostrarían unas elevadas tasas de participación no institucionalizada.

Para Aberbach (1969, p.87; cfr Wright: 1981, p.15): "los alienados están quietos bajo condiciones normales, pero son susceptibles de movilización en movimientos de masa cuando las circunstancias materiales o psicológicas son adecuadas y se les presenta el líder adecuado".

Con la deprivación, Dahl (1963) nos señalará lo necesario para que se convierta en acción política de protesta:

- 1) Percepción de la deprivación.
- 2) Alta relevancia para el individuo y el grupo.
- 3) Evaluación de la deprivación como ilegítima.
- 4) Sentimientos de frustración, resentimiento y cólera asociados a la deprivación y exigencias para eliminarla.
- 5) Responsabilizar al sistema o a una determinada forma de gobierno de esa situación.

Milbrath (1981) planteará la necesidad de combinar el desarrollo de sentimientos de alienación con los de eficacia política: los alienados con sentimientos de eficacia protestarán o participarán.

Paige (1971), desarrollará una tipología interesante y precursora de posteriores líneas de investigación; dicho autor desarrollará su clasificación de acuerdo a la presencia o ausencia de dos de los términos, que como hemos visto, son de los más utilizados tanto en la medida como en la definición de la alienación política, estos son el *powerlessness* o senti-

mientos de eficacia y el desencanto político; los alienados tendrían puntuaciones altas en las dos, los no alienados bajas en las dos, los que tuviesen bajo sentimiento de eficacia pero no desconfiaban serían los subordinados y los que tuviesen desconfianza pero no bajos sentimientos de eficacia serían los disidentes (por otra parte, son los que podrían ser movilizados y serían un peligro potencial para la estabilidad del sistema democrático).

Posteriormente otros autores como Sabucedo (1990) insistirán en esta hipótesis de trabajo de que el *powerlessness* o falta de poder, componente de la alienación, necesitará para motivar a la acción política ser atribuido por los sujetos no a sus propias características personales sino al sistema político o a otros poderosos, como señala también, por ejemplo, Klandermans (1995).

Pero, como señala Sabucedo (Op. cit), siendo condición necesaria la atribución externa, no será condición suficiente, ya que será necesario también que los sujetos crean que las acciones que pueden emprender tienen posibilidades de éxito, es decir, que debe estar presente el sentimiento de eficacia.

Locus externo y sentimientos de eficacia se nos presentan como las dos variables o condiciones necesariamente presentes para que la situación de alienación política o privación lleven a la acción de protesta, de acuerdo con el modelo teórico de Klandermans (1995) y sus dos hipótesis, la de eficacia (de *locus* interno y que desarrollarán acciones porque las consideran eficaces) y la de poder (de atribución externa pero que culpan al sistema de lo mismo y participarán para disminuir su sentimiento de baja eficacia).

Los sujetos ya no son irracionales, sino que deciden de modo instrumental, para tratar de conseguir un determinado objetivo, evaluando los costes y beneficios y las posibilidades de éxito de cada uno en los cursos de acción a desarrollar.

Es necesaria la confluencia de una motivación para participar y una expectativa de éxito positiva.

Lo más frecuente es, sin duda, ligar la presencia de la alienación política en los sujetos a explicar por qué no se participa políticamente y, por tanto, el gran auge en la actualidad ante los grandes aumentos de apatía política que se están produciendo en nuestros sistemas políticos, en los que, a veces, hasta un 50% de la población no participa ni en la manera más convencional, sencilla y que requiere menos esfuerzo: el voto.

Pero más que las oscilaciones del voto, lo que determina en mayor medida la posibilidad de poder extraer la conclusión de un aumento en los niveles de alienación política serían los numerosos datos existentes sobre el carácter marginal de lo político, su valoración negativa, la separación negativa de una mayoría de ciudadanos con respecto al concepto y a la realidad que representa.

Estos elevados aumentos en los índices de alienación política de la población, que vienen produciéndose desde los años 60 en las poblaciones de casi todas las sociedades democráticas occidentales de manera similar y creciente, ha fascinado a las escuelas políticas modernas, que se han preguntado, por qué ocurría lo mismo después de las largas luchas de conquista por la igualdad y participación de todos y si el sistema democrático erigido sobre la base de esa supuesta participación política de toda la población por igual podría o no perdurar y en que condiciones, o si esta separación masiva del sistema político llevaría a su hundimiento o cambio irremisible; es la denominada crisis de la democracia.

En el ámbito que nos ocupa, el concepto alienación, adjetivado por lo político, también ha sido utilizado por diversos autores en diferentes investigaciones, las cuales nos han dejado una serie de reflexiones y conocimientos sobre la apatía política de innegable valor.

En la literatura sobre apatía política y en la que versa sobre los movimientos de protesta, encontramos como la variable alienación es una de las más utilizadas.

Por otra parte, algunos autores relacionaron la alienación con la participación convencional o democrática, pero, otros como Muller (1982, en Sabucedo: 1996) demuestra que su incidencia sobre ese modo de participación es indirecta, a través de la participación agresiva y de la relación de ésta con la democrática.

APLICACIONES CONTEMPORÁNEAS: ¿TIENE SENTIDO HABLAR DE ALIENACIÓN EN NUESTROS DÍAS?

¿Cuánta impotencia, sin sentido, aislamiento, autoextrañamiento y desviaciones anómicas contienen nuestros días? ¿Responden estos términos y la separación negativa con respecto a un objeto, persona o proceso social concreto, a realidades existentes? ¿Cuáles son los mecanismos actuales que llevan a la separación de la política o del trabajo como elemento constitutivo de la identidad, del ocio personalizado, de la identidad personal? ¿Cuánta alienación encontramos en el ámbito laboral o en el contexto político, en lo religioso o en la sociedad?

Medios de comunicación de masas, capitalismo a ultranza, globalización y complejidad sin límites, producción por ordenador (muchas veces virtual y de un bien tan intangible e invisible para el que lo trabaja como la información), ocio introducido en el mercado y comercializado, vuelta a un espiritualismo adormecedor y librador de responsabilidades, separación de la política y ausencia de participación enajenando el verdadero sentido de democracia, falta de alternativas ante lo que se nos presenta como “el fin de la historia”...

No son nuestros tiempos, momentos en los que la persona tenga poder de decisión, en que primen formas de actuar autónomas, en que se esté seguro de poder incidir demasiado en la realidad (salvo en lo más cercano), en que encontremos sentido a los procesos macro-sociales, a los saltos en el vacío que nos rodea (ni siquiera los intelectuales parecen encontrar respuestas elaboradas), tiempos de transición e inseguridad, de individualismo, de impotencia, de falta de información o exceso de la misma, de creación de conductas y alternativas anómicas, de aislamiento y nuevas formas de exclusión, de separación de la realidad concreta mirando a nuevos espiritualismos enajenadores; en la televisión caja tonta y que atonta, o en la pantalla del ordenador... Conceptos y procesos que merecen la reflexión, el debate y el estudio de todos, pararse y analizar, pensar en alternativas, elaborar explicaciones, estructurar respuestas... alienación presente en diversos ámbitos, refiriéndose a distintas esferas de la realidad pero vigente y tangible en la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND y VERBA (1970): *La cultura cívica*. Euroamerica, S. A. Madrid.
- BARNES, S. H.; KAASE M. Et al. (1979): *Political action: mass participation in five western democracies*. Sage. Beverly Hills.
- CITRIN, J., MC CLOSKEY, H., MERRILL SHANKS, J., y SNINDERMAN, P. M. (1973): “Personal and political sources of alienation”. *British Journal* 5, 1-31.
- CITRIN, J. (1977): “Political alienation as a social indicator: attitudes and action”. *Social Indicators Research*, 4, 381- 419.
- DAHL, R. A. (1963): *Análisis de política actual*. Editorial de Buenos Aires.
- DOMJAM, M. y BURKHARD, B. (1990): *Principios de aprendizaje y de conducta*. Ed. Debate. Madrid.

- FROMM, E. (1981): *Marx y su concepto de hombre*. México. F. C. E.
- GEYER, R. F. y SCHWEITZER, D. (Eds). (1981): *Alienation. Problems of meaning, theory and methods*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- GINER, S. (1985): *Sociología*. Nexos. Ediciones Península. Barcelona.
- ISRAEL, J. (1977): *Teoría de la alienación*. Barcelona: Ed. Península.
- JIMÉNEZ BURILLO, F. (1985): "Sobre la perspectiva sociopsicológica de la alienación". *Revista de Psicología Social*, nº 0, octubre 1985. 13-24.
- KLANDERMANS, B. (1995): *The social psychology of protest*. London, Blackwell.
- LANGTON, K., SCURRAH, M. y FRANCO, C. (1981): *Personalidad, poder y participación*. Centro de estudios para el desarrollo y la participación de Lima.
- LONG, S. (1990): "Explicando la alienación política". *Revista de psicología política*, noviembre 1990, 87-108.
- MARTÍN GONZÁLEZ, A.; CHACÓN FUERTES, F. y MARTÍNEZ GARCÍA, M. (1993): *Psicología Comunitaria*. Ed. Visor. Madrid.
- MARTÍNEZ DE LA LUNA, I. (1993): *Participación política en el País Vasco*. Gobierno Vasco. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Victoria.
- MILBRATH, L. W. (1981): "Political participation". En Long S. L. *The Handbook of Political Behavior*. Plenum Press. Pp 197 - 241.
- PETERSON, S. A. (1990): *Political Behavior; patterns in Everyday life*. Sage Library of Social Research, 177. California.
- ROUSSEAU, J. J. (1987): *El contrato social*. Ed. Alba. Madrid.
- SABUCEDO, J. M. y RODRÍGUEZ, M. (1990): "Racionalidad y dimensión social de la acción política". *Boletín de psicología*, 27: 55-70.
- SABUCEDO, J. M. (1984): "Psicología y participación política". En de Seoane, J. *Psicología política de la sociedad contemporánea*. Ed Promolibro, Valencia p. 23-37.
- SABUCEDO, J. M. (1996): *Psicología política*. Síntesis psicología. Madrid.
- SCHAFF, A. (1979): *La alienación como fenómeno social*. Editorial crítica. Barcelona.
- SEEMAN, M. (1959): "On the meaning of alienation". *American sociological Review*, 24, 783- 791.
- TEZANOS, J. F. (1977): *Alienación, dialéctica y libertad*. Valencia: F. Torres ediciones.
- TORREGROSA, J. R. (1972): *La Juventud española: conciencia generacional y política*. Colección Demos. Ediciones Ariel. Barcelona.
- WRIGHT, J. D. (1981): "Political dissatisfaction" en *The Handbook of political behavior*, nº 4, edited by S. L. Long. Plenum Press, New York and London.
- ZIMMERMAN, M. A. y RAPPAPORT, J. (1988): "Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment". *American Journal of Community Psychology*, vol. 16. No. 5.